Oraciones



Atribución de imagen: J. Arias con IA Dall-e

En español: Ya tocan las oraciones, ya vienen los lobos por los callejones, Ya tocan las oraciones y aúllan los lobos por los callejones.

Expresión que viene a decir que hay que recogerse porque ya es tarde.

Ver: Callejón, Venil el lobo / los lobos, Dilse a matal lobos, Oraciones (las)

• —Madre, ¿pueo quearme un rato con Pili ena calle? —Muchacha. Ya tocan las oraciones. Ya vienen los lobos pol los callejones. Anda p'adentro que bastante has rondao hoy.

• Nô sargas a estas horas de casa, muchacho, que ya tocan las oraciones y aúllan los lobos pol los callejones.

Campos semánticos: Chascarrillos Dichos

Origen: Se usa en Peraleda.

Etimología:

En Peraleda hubo lobos hasta los años 40. Por las noches, sobre todo en invierno, cuando la comida escaseaba, a veces se llegaban al pueblo y deambulaban por las calles. Por eso las madres siempre aleccionaban a sus hijos para que cuando se pusiera el sol no estuvieran por la calle y se recogieran, pues podía llegar algún lobo y comérselos. Por las frías noches de invierno no era raro oír desde la cama el ulular de los lobos pasando por la calle.

"**Las oraciones**" a las que se refiere este dicho es el rezo del Ángelus, que se rezaba tres veces al día: al amanecer, al mediodía (a las 12 en punto) y al anochecer. Las campanas de la iglesia tocaban al ángelus y la gente paraba un momento y rezaban la oración: "*El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo*", seguida de un *Ave María*. Continuaba: "*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*", seguido de un segundo *Ave María*. Por último: "*El Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros*", seguido de un tercer *Ave María*.

"**Los callejones**" no eran las calles del pueblo, sino los caminos que llegaban hasta él. La mayoría de los caminos que entraban al pueblo, debido al intenso tránsito de personas y caballerías, estaban bastante hundidos por debajo del nivel del suelo. En ocasiones hasta uno, dos o tres metros por debajo. Esos caminos se llamaban **callejones**, precisamente por ir encajonados.

Como la hora del Ángelus, al anochecer, coincidía con la hora en la que los lobos podían empezar a merodear, de ahí el dicho.

© Raíces de Peralêda (Peraleda de la Mata, Cáceres, España)
Web: raicesdeperaleda.com